

Infraestructuras de transporte y desarrollo sostenible

Josu Ortuondo y Gianluca Solera

CON FECHA 1 DE octubre de 2003, la Comisión Europea aprobó una propuesta de revisión de las Redes Transeuropeas de Transporte (RTE) presentada por la comisaria Loyola de Palacio. Un negocio de 235 mil millones de euros solamente para los 29 proyectos prioritarios y de 600 mil millones para todo el conjunto de las RTE hasta el año 2020, en tanto que la dotación financiera europea para la política de cohesión en el período 2000-2006 no alcanzaba los 220 mil millones. Esta propuesta pretende impulsar la economía europea siguiendo el modelo que practican los gobiernos de Italia y España, esto es concentrar los recursos presupuestarios en la construcción, lo que supone una panacea para todas las grandes empresas del sector. No es casualidad que la propuesta de la comisaria De Palacio se formalice durante la Presidencia europea que en este semestre ostenta el Gobierno Berlusconi, ni que España haya sido en 2002 el consumidor de cemento más importante de toda la Unión (42,6 mil millones de toneladas/año).

El Ministerio de Fomento español, en su plan de infraestructuras 2000-2007, con horizonte presupuestario y de ejecución en 2010, pretende construir una red de alta velocidad ferroviaria pero, sobre todo, y lo que es peor, de alta capacidad autoviaría, superior a la de los demás grandes países europeos. Mientras tanto, la producción de gases de efecto invernadero crece más que en ningún otro país de la UE, a excepción de Portugal, y dobla los niveles máximos negociados en el marco del Protocolo de Kioto.

Afortunadamente, el debate dentro de la Comisión Europea está abierto. El presidente del ejecutivo europeo, Romano Prodi, se ha mostrado a favor de más inversiones en recursos humanos, en formación e innovación tecnológica, y no tanto en proyectos de RTE. «Creemos que las inversiones no sólo deben servir para alcanzar los objetivos de construcción de infraestructuras en un territorio para favorecer la movilidad, sino también para promover una cohesión social y económica sostenible desde un punto de vista ecológico... Además estos proyectos deberían tener un carácter efectivamente europeo, y demostrar su viabilidad socio-económica y medioambiental», puntualiza el informe European Growth Initiative presentado por Romano Prodi el 11 de noviembre de 2003

y dirigido al Consejo Europeo de Jefes de Estado y Gobierno.

Por ello, habría que:

(a) Abandonar algunos proyectos faraónicos y concentrarse en los proyectos verdaderamente europeos, para que el objetivo prioritario de las inversiones en transporte sea propiciar el cambio de modo de transporte de la carretera al ferrocarril que es mucho menos contaminante, la renovación de las líneas existentes, la promoción de las redes regionales y la lucha contra la congestión en las zonas urbanas (objetivos que cumple el nuevo trazado ferroviario Vitoria-Irundax con enlace a Bilbao, conocido como "Y" vasca que, sin embargo, no ha sido incluido en la Quick Start List o lista de proyectos a iniciarse antes de fin de 2006).

(b) Ejecutar una especie de

Plan Marshall en favor de la innovación, la energía y el medio ambiente en pie de igualdad con las obras de construcción de infraestructuras de transporte, apostando por grandes inversiones para las energías renovables, la regeneración del territorio, el ahorro de recursos hídricos, la investigación científica y la implantación de las pequeñas y medianas empresas.

La propuesta de la comisaria De Palacio tiene además dos debilidades. La primera es que prescinde del análisis estratégico previo relativo a la contribución al desarrollo sostenible de cada una de las RTE, lo cual solicitamos desde el Parlamento europeo. Dicho análisis debería llevarse a cabo a la luz del reciente Libro Blanco sobre Transportes presentado precisamente por dicha comisaria, que propone que

el crecimiento económico deje de asociarse al crecimiento del volumen de transporte, esto es, que las RTE deben formar parte de una estrategia más articulada y global que revise los procesos productivos y la distribución de bienes a fin de frenar el uso no racional e innecesario de medios de transporte.

La segunda es que para decidir las infraestructuras a priorizar se ha prescindido del análisis transparente de los costes y beneficios económicos, sociales y ambientales para la sociedad. ¿A quién benefician estos grandes proyectos?

El presidente del Consejo de Transporte, el ministro italiano Pietro Lunardi, es constructor de túneles. Entre las infraestructuras prioritarias de las RTE figuran por lo menos dos túneles de más de 50 km. de longitud (línea Lyon-Turín y la del Brenner) y la Sociedad Rocksoil Spa, que pertenece a los Lunardi, acaba de conseguir un contrato de consultoría para el proyecto del nuevo túnel que enlaza Lyon con Turín.

La parada del AVE Madrid-Lleida no está en el centro de Guadalajara, lo que sería lo más lógico, sino en una pequeña localidad cercana. Destacados miembros del Partido Popular son dueños de los terrenos que se encuentran en esta localidad y en sus alrededores. ¡Qué casualidad!

A la luz de estas reflexiones, exigimos que Europa reconsidere su apuesta hacia las obras más rentables socialmente. Y que al

mismo tiempo corrija el funcionamiento del mercado por medio de un sistema armonizado, en toda Europa, de tarificación del uso de las infraestructuras, para que, además de sus costos internos de ejecución, mantenimiento y gestión, también los costes externos (debidos a contaminación, accidentes y congestión) queden integrados en los costos totales del transporte. Así podremos optar por las infraestructuras más competitivas y sostenibles, amén de demostrar la necesidad de impulsar el transporte por ferrocarril y por mar como únicas alternativas válidas para evitar el colapso de las carreteras. De no ser así, el cálculo relativo a la viabilidad económica, social y financiera de los proyectos sería erróneo desde el principio.

Josu Ortuondo es eurodiputado de EAJ-PNV y Gianluca Solera es asesor de Transportes. Grupo parlamentario Los Verdes/Alianza Libre Europea.

Habría que abandonar algunos proyectos faraónicos para concentrarse en proyectos verdaderamente europeos

DE FUERA VENDRÁ

Luis Bandrés Unanue

«DE FUERA VENDRÁ quien de casa te echará», dice un antiguo refrán castellano de sentido más que claro. Estaba yo el pasado sábado por la tarde en casa cuando por debajo de mi balcón transcurría la manifestación organizada por ¡Basta Ya! contra el Plan del lehendakari Ibarretxe. Como el lector puede pensar los mensajes que se leían en las pancartas y que profesaban los manifestantes iban en la dirección que puede suponerse, aunque alguno incluso estaba pretendidamente en euskara (¿?) como el que decía: "Guk euskaldunak gera" (con esa k en el guk y ese acento en la última a que denotan que el que lo escribió no tenía ni la más mínima idea de nuestro idioma).

Como digo la manifestación transcurría y cuál sería mi sorpresa cuando casi al final de la misma veo a un grupo de manifestantes que venían cantando aquello de "que se vayan, se vayan, se vayan...", pero obviamente no dirigido a aquellos a los que no hace tanto tiempo se les cantaba, sino dirigido a los nacionalistas vascos, incluido el lehendakari Ibarretxe. Resulta, pues, que los nacionalistas vascos debemos irnos de Euskadi según pedían quienes cantaban.

Ante todo esto a uno le asaltan algunos pensamientos. El primero es el de que efectivamente y desgraciadamente muchos nacionalistas vascos (y en aquellos tiempos también muchos socialistas y comunistas vascos y no vascos) tuvieron que irse empujados por los antecesores de una parte importante de los que iban en la manifestación mencionada. Fueron personas que desde el exilio trabajaron para que de entre nosotros no desapareciera el ansia de libertad y democracia pisoteadas por el dictador y sus adláteres, alguno de ellos presidente de honor de uno de los

partidos participantes en la marcha. Ellos sí que tuvieron que irse y no precisamente empujados por una canción, sino obligados a dejarlo todo para salvar su vida y las de sus familias.

Al hilo de lo anterior otro pensamiento que me surge es el de ¿y si no nos vamos? ¿qué nos puede suceder? Nosotros, la mayor parte de los nacionalistas vascos, afiliados o votantes de los partidos nacionalistas democráticos, tenemos claro que nunca utilizaremos la fuerza para imponer nuestras ideas ni lo que de ellas se deriva. ¿Lo tienen tan claro los nacionalistas españoles? ¿Qué pinta en ese caso el párrafo de la Constitución que deposita en los militares, es decir, en la fuerza, el garantizar la unidad de España?

Pero, en fin, seamos optimistas y confiemos en que el estar en Europa disuada a algunos de los herederos del 36 de tomar el camino que sus mayores tomaron y que quizá a más de uno le apetezca. ¿Qué sería de nosotros si en vez de estar ubicados donde estamos estuviéramos en algún área del mal llamado Tercer Mundo? No quiero ni pensarlo.

Ahora bien, el optimismo no debe venir sólo de la ubicación geográfica, que también sino de la constatación de que tras el alarde realizado a lo largo y ancho del Estado español invitando a que todo el mundo se sumase al acto, ofertando incluso viaje y estancia en hoteles de cuatro estrellas a precios más que módicos. Cuando incluso, para aumentar el número de participantes, no tiene empacho alguno la jefa de prensa del presidente del Tribunal Constitucional, Sr. Jiménez de Parga, en enviar un correo invitando a los empleados de dicho Tribunal, desde letra-

dos a secretarías, a tomar parte en la manifestación mencionada "contra el Plan Ibarretxe" cuando coincide que este Tribunal tiene sobre la mesa el decidir sobre el recurso del gobierno del Estado contra dicho Plan (y luego hablarán de independencia de la Justicia). Cuando han recurrido a todos los colectivos más o menos afines y...

Bueno, pues después de tantísima propaganda, medios y facilidades y mientras los organizadores cifraban en más de 100.000 los asistentes, para algún periódico estatal la cifra era de 150.000, para un medio de aquí no pasarían de 14.000 y según fuentes municipales la cifra más aproximada sería la de 28.000. Tomando esta cifra como la más probable, creo que

la manifestación como tal ha sido un auténtico fracaso. De ahí el optimismo a que antes me refería: la población en su conjunto, vasca y no vasca, no es tonta y no se deja manipular fácilmente.

Una vez terminada la manifestación y mientras en mi cabeza bullían tanto el "que se vayan...", como el "de fuera vendrá..." iba viendo cómo los autobuses que habían venido recogían a su gente y uno tras otro iban desfilando hacia sus lugares de origen, iba viendo cómo los que se iban eran los que no eran de aquí, iba viendo cómo al final nos volvíamos a quedar los de casa, nacionalistas y no naciona-

Nosotros, afiliados o votantes de partidos nacionalistas democráticos, tenemos claro que nunca utilizaremos la violencia para imponer nuestras ideas ni lo que de ellas se deriva

listas, nacidos aquí o venidos con intención de desarrollar su vida aquí, es decir, nos quedábamos los ciudadanos vascos, con nuestros problemas y nuestras alegrías y con la absoluta necesidad de entendernos y para esto, que yo sepa, no existe otra vía que el diálogo. ¡Ah! ¿pero no es éste uno de los mensajes base del Plan Ibarretxe al que algunos no quieren hacer caso?